

**GABRIEL AMENGUAL, Crítica de la religión y antropología en Ludwig Feuerbach. La reducción antropológica de la teología como paso del idealismo al materialismo, Ed. Laia, Barcelona, 1980. 461 pp**

La obra que presentamos de G. Amengual en torno a Ludwig Feuerbach, pese a estar centrada en un pensador del siglo XIX no resulta extraña en el ámbito del pensamiento contemporáneo. Y ello por varias razones: en primer lugar, por cuanto, directa o indirectamente, Feuerbach no es extraño a los grandes modelos teóricos que han configurado nuestro siglo: Marxismo, existencialismo, humanismo, psicoanálisis, etc. En segundo lugar, por cuanto el profesor Amengual alimenta la convicción de que *“una lectura de Feuerbach puede ser de una riqueza sorprendente, leído precisamente en la actualidad, por los aportes sobre la subjetividad, naturaleza, utopía, individuo, historia, futuro”* (p. 10).

La obra está construida sobre tres grandes bloques nítidamente diferenciados: 1) La introducción (pp. 7–37); 2) La exposición sistemática que gira en torno a la “reducción”, entendida ésta como *“figura de pensamiento que dé razón de la evolución y caracterice el pensamiento de Feuerbach”* (p. 34), y que comprendería tres largos capítulos: “La reducción de la teología a antropología en *“La esencia del Cristianismo (1841)”* (pp. 39–142); *“La reducción de la disolución y realización sensible (1842–1845)”* (pp. 142–241); *“La reducción materialista de la religión y de la antropología (1846–1869)”* (pp. 243–304); 3) El resumen crítico orientado a la evaluación del camino andado, que es recogido en el último capítulo de la obra con el título de *“Significación de la reducción antropológica en la filosofía de L. Feuerbach y para la teología”* (pp. 305–429).

En la introducción, Amengual expone, con gran maestría, cómo el interés por Feuerbach se agiganta en el momento presente precisamente, y esto puede parecer contradic-

torio, porque supo calar y escudriñar, en profundidad, “*el espíritu o el sentir de una época*” (p. 8). Un espíritu y una época que rumió categorías de un valor incuestionable e irreversible tales como “*esencia humana, género, unidad yo-tú, sensibilidad, naturaleza, deseo, necesidad, satisfacción...*” (p. 8). No menos interesante resulta la figura de Feuerbach entendida como mediación, cuando se trata de comprender, a nivel de relación, Hegel y Marx, idealismo y materialismo. Con estos supuestos, G. Amengual, previo a la demarcación exacta de su propia aportación y el diseño de un principio explicativo del pensamiento de Feuerbach, que para él será la reducción, acota, con unas pinceladas claras y limpias, los resultados de la investigación feuerbachiana, como asimismo los problemas derivables de la misma, y ello con la sólo finalidad de no repetir esquemas esclerotizados y versiones unilaterales y parciales. Es decir, se trata de acercarse a Feuerbach no desde Hegel, Marx, el existencialismo, el personalismo, etc., como tampoco a través de una de sus fases o periodos correspondientes a sus obras más representativas, sino desde Feuerbach mismo y desde el Feuerbach total. “*A pesar —nos dirá Amengual— del carácter asistemático-crítico y de la evolución contigua del pensamiento de Feuerbach nos vemos confrontados con la tarea de buscar un principio de explicación que dé razón del camino que recorre, que permita una comprensión inmanente, que muestre qué lógica interna impulsa esta evolución, y por tanto una comprensión consecuente o lógica y global*” (p. 33). Para Amengual la pieza clave de comprensión es la reducción. La cual no es algo impuesto o arbitrario sino derivable de “*la consideración de la evolución del pensamiento de Feuerbach, siempre en búsqueda de una inmediatez, de una elementalidad más básica y más elementalmente condicionante, identificable sin mediaciones, evidente por si misma y condición de todo lo demás*” (p. 33). Así pues, G. Amengual encuentra en la reducción la figura explicativa para ir del joven al viejo Feuerbach respetando al mismo tiempo, la peculiaridad de cada uno de los periodos.

Una vez perfilado el prisma referencial desde donde desplegará su investigación (el modelo explicativo de la reducción), G. Amengual entra directamente en lo que constituye el segundo bloque de su libro: la exposición sistemática. Los tres capítulos que componen esta parte, correspondientes a los tres periodos básicos del pensamiento de Feuerbach (periodos que han sido recogidos por sus obras más representativas: 1<sup>er</sup> periodo: La esencia del cristianismo; 2<sup>o</sup> periodo: *Notwendigkeit einer Veränderung*, Tesis provisionales para la reforma de la filosofía, y Principios de Filosofía del futuro; 3<sup>er</sup> periodo: La esencia de la religión, Lecciones sobre la esencia de la religión, *Theogonie*, etc.), están traspasados por la figura reductiva. La reducción feuerbachiana, tal y como nos la muestra Amengual, ilumina cada periodo en particular y el paso de un periodo a otro hasta encontrar la reducción de la reducción de la teología a antropología pasando por la reducción sensible. Es decir, cada periodo contiene y lleva a efecto una figura completa de reducción, pero tan pronto queda culminada ésta se convierte en punto de partida de la siguiente y así hasta la fase final. “*Se trata de tres etapas de un proceso reductivo, cada una con características propias, con un camino propio, y unos resultados propios, cada una es en cierta manera un todo, no porque represente una figura ya cerrada o aislada, sino porque recorre a su manera el camino completo desde la teología a la antropología, desde la especulación a la sensibilidad, desde el espíritu a la naturaleza. En este sentido cada etapa presenta una forma de reducción completa. Por otra parte las tres*

*etapas están de tal manera en conexión que representan un sólo proceso reductivo, en el que las etapas sucesivas arrancan de las anteriores, las presuponen y desarrollan, de tal manera que la continuación del proceso es lógica consecuencia de las premisas puestas en la respectiva etapa anterior. Cada etapa representa una radicalización consecuente de los términos anteriores”* (pp. 343–344).

Con el cierre de la parte sistemática, Amengual, vuelve la mirada retrospectivamente sobre el camino andado con la estricta finalidad de evaluar los resultados obtenidos por Feuerbach tanto positiva como negativamente. De este modo entramos directamente en la última parte del libro. En cuanto a los aspectos positivos, nuestro autor resalta con trazos vivos el espíritu que anima el largo camino de la reducción feuerbachiana y sin el cual la misma reducción se hace inexplicable. Es decir, la figura reductiva tiene como punto de partida y como punto de llegada la identidad, la liberación y la reconciliación. La finalidad que busca no es otra que romper con el continuum histórico de la escisión, la alienación, la ilusión, el desdoblamiento y el desgarramiento del ser humano. *“La reducción consiste precisamente en reestablecer esta identidad o reconciliación, en volver a su verdad y autenticidad lo que se había falsificado o malentendido. Desde la reducción la relación, por tanto, es de identidad inmediata, sin escisiones, armonía, reconciliación entre el hombre y su esencia, entre el individuo y el género, entre yo y tú, entre el hombre y la naturaleza, entre necesidad y satisfacción, entre cognoscente y conocido, entre derecho y deber. La necesidad de la reducción se presenta porque la relación no ha sido ésta, sino de escisión y malentendimiento, lo cual viene testimoniado por la historia”* (p. 403). Frente a los intereses inconfesados, las deformaciones ideológicas y frente a todo tipo de manipulación y distorsión, el intento de Feuerbach por la vuelta a las raíces más originarias del hombre es algo que avala y potencia su grandeza. Pero si bien es verdad que Amengual no escatima la valoración positiva de Feuerbach, con la misma limpieza de miras aborda las negativas, a saber: la abstracción de la historia y de la sociedad. Feuerbach es presa de aquello que intenta sobrepassar: la abstracción, la especulación y la universalidad, sólo que ahora a contrapelo del idealismo: el materialismo—naturalista, o lo que es igual la vuelta al paraíso perdido, la naturaleza no mediatizada, pura, ahistórica y asocial. *“La inmediatez se ha convertido en abstracción...”* (p. 361). Amengual cierra esta última parte de su libro haciendo un balance de lo que ha supuesto “el arroyo de fuego” de la crítica feuerbachiana en los ambientes más abiertos y críticos de la reflexión teológica.

La obra de Amengual (originariamente presentada como tesis doctoral en la Universidad de Münster) engrandece el panorama filosófico español. Su libro lleva el sello del rigor conceptual al tiempo que la originalidad de haber iniciado un nuevo camino explicativo dentro de la multiforme y rica investigación existente sobre Feuerbach: la reducción como figura hermenéutica. La bibliografía, como el aparato crítico, que acompañan al trabajo son completos. Por todo ello, la investigación y crítica del futuro sobre Feuerbach no podrá prescindir de esta magna obra.

DIEGO SABIOTE NAVARRO.